

Arqueología.

Banzhá, Tecozautla

Pintura Rupestres. Cercano al poblado, sobre las faldas rocosas del Cerro de la Mesa, se localiza una excelente muestra de pinturas rupestres. Representan con mucha vida y movimiento una gran cantidad de figuras y escenas de la vida cotidiana de los antiguos pobladores del lugar. Entre las representaciones hay figuras de caballos, venados y burros. Sobresale, entre todas ellas, una hermosa figura de serpiente con cuerpo grueso, escamado y las fauces abiertas que parece devorar a unos hombres. Otras pinturas admirables son la figura del hombre con las manos levantadas representando una peregrinación y la representación de varios hombres con palos, lanzas y escudos practicando cacería. Además pueden encontrarse figuras lineales, circulares y onduladas, así como representaciones de astros y del sol.

Boye, Tecozautla

Pinturas rupestres. En la pared rocosa del cerro, a un costado del arroyo Boyé, se localizan estas pinturas de figuras humanas con los brazos extendidos y unidos entre sí formando una fila, figuras de diversos animales, estrellas, el sol, figuras geométricas y representaciones de plantas para la curación y el cultivo. El único color utilizado para representar estas expresiones es el blanco.

Huapalcalco, Tulancingo

Zona Arqueológica. Guarda vestigios de tribus procedentes de la costa del Golfo de México con costumbres y tradiciones similares a los teotihuacanos. Un

solo basamento cuadrangular con una escalinata y cuatro cuerpos superpuestos se abren al oriente con restos de un pequeño canal de piedra y hacia el norte, restos de lo que parecen haber sido habitaciones. Todo circundando una amplia plaza con una piedra de sacrificios al centro.

Tecolote 1 (Jihuingo), Tepeapulco

Zona Arqueológica. Está considerado parte del patrimonio cultural de Mesoamérica. Un basamento con influencia teotihuacana se suma a restos de muros, que al parecer, formaron parte de habitaciones y corredores. Según algunos investigadores, este lugar fue la antesala de Teotihuacán y centro comercial que vinculaba el altiplano con la costa del Golfo.

Tula de Allende.

La zona arqueológica. La gran Tollán, la ciudad de Quetzalcóatl, sede de la cultura tolteca se fundó alrededor del año 900 d.c. Se convirtió en la capital de un gran señorío que abarcó desde los valles centrales de México hasta la costa del Océano Pacífico. La encontramos a 88 Km. de Pachuca y a sólo 50 minutos de la Ciudad de México por la autopista México-Querétaro.

Se compone de una gran plaza rodeada por otros monumentos. Al norte se encuentra el templo de los atlantes o de Tlauizcalpantecutli, junto al Palacio Quemado. Al este, el edificio principal. Al oeste, el juego de pelota número 2 y, al sur, hay un montículo que cierra la plaza. El edificio de Tlauizcalpantecutli está más desplazado hacia el este, posiblemente porque fue planeado para que se alzara frente al acceso principal y producir mayor impacto al visitante.

Este tipo de efectos visuales eran buscados por los sacerdotes, quienes utilizaban la religión y el arte para transmitir su ideología, muy relacionada con su control sociopolítico sobre la población. En este edificio, se encuentran los atlantes, representaciones de guerreros que tienen un lanza dardos en su mano derecha y un haz de flechas en la otra. Sobre el pecho, portan un pectoral en forma de mariposa y visten falderín con gran cinturón. Al norte de este templo, se observan aún los restos de Coatepántli o muro de serpientes con relieves de reptiles devorando a seres humanos, cuyos cráneos emergen de sus fauces. El remate del muro es una hilera de caracoles cortados, símbolo también relacionado con Quetzalcóatl. El llamado Palacio Quemado es un conjunto de tres salas rodeadas de columnas, banquetas y altares, con decoración en bajorrelieves y vestigios de pintura mural. En el patio central se encuentra un Chac-mool. Existen dos juegos de pelota: uno al norte del Palacio Quemado, el mejor conservado, y que presenta gran similitud con el de Xochicalco; el otro localizado al poniente de la plaza central, es mucho más grande y similar al encontrado en Chichén-Itzá. Finalmente, en el centro de la plaza se ubica un pequeño adoratorio donde se pueden apreciar dos etapas constructivas y que guarda mucha semejanza con el templo de Las Águilas de Chichén-Itzá.

Dentro de la ciudad se puede visitar el museo arqueológico en el centro de la ciudad de Tula.